

El discurso sobre la seguridad medioambiental: el caso del proyecto Gran Ballena entre los grupos norteamericanos*

Nicole Gallant**

Ya hace algún tiempo que se concede importancia al análisis político del riesgo, de ahí que se haya optado por analizar desde esa óptica los componentes del discurso que sostienen diversos grupos de presión acerca de las amenazas a la seguridad medioambiental. El objetivo es doble, es decir, además de su interés descriptivo acerca del caso concreto, permitirá subrayar las diferentes facetas de la seguridad a que puede

aludir el discurso sobre un determinado riesgo medioambiental. En cuanto al caso de estudio, se trata de analizar el discurso de diversos grupos ambientalistas norteamericanos acerca del proyecto hidroeléctrico Gran Ballena, que preveía la construcción por parte de Hidro-Quebec de una serie de presas a lo largo del río Gran Ballena, cerca de la bahía James en el Gran Norte canadiense. El proyecto, que finalmente fue abandonado,¹ originó una gran polémica en Canadá, Estados Unidos e incluso Europa. En ese contexto, numerosos grupos de presión con vocación ecologista o ambientalista se opusieron a dicho proyecto presentándolo como un importante riesgo medioambiental. Concretamente, hemos partido de textos de 55 grupos ambientalistas para nuestro análisis.

MÉTODO Y PAUTA DE ANÁLISIS

Gamson y Modigliani (1989) presentaron un modelo de análisis de la construcción del discurso basado en el concepto de «bloques» o «paquetes» (package) que permite estructurar sistemáticamente los elementos del discurso: Así, un bloque o paquete es un conjunto de argumento, un marco que permite interpretar fenómenos. Los bloques, que vehiculan entre otros los medios de comunicación, «se revisan permanentemente para ajustarse a los nuevos acontecimientos» (Gamson/Modigliani 1989: 2), de manera que una serie de bloques es lo que da sentido a un contexto o a una situación comunicativa específica.

El modelo de Gamson y Modigliani subraya también la importancia de la resonancia cultural que contiene cada bloque, en la medida en que el público está familiarizado con las argumentaciones, expresiones e imágenes que usa. Si pasamos ahora a los grupos de presión, nos encontramos con

* El presente texto forma parte de un estudio inscrito en el marco del Grupo de Estudios e Investigaciones sobre las Políticas Medioambientales (GERPE) acerca de la construcción política del riesgo en el caso del proyecto Gran Ballena. Fue publicado originariamente en *Environment and Security*, vol. 1, 1997. Traducción de Rafael Grasa.

En el momento de escribir el presente texto, Nicole Gallant era ayudante de investigación en la Universidad de Laval, Quebec, y miembro del GERPE (Grupo de Estudios e Investigaciones sobre las Políticas Ambientales).

¹ El primer ministro del Quebec, Jacques Parizeau, anunció en noviembre de 1994 que el proyecto dejaba de ser prioritario.

que Gamson y Modigliani consideran que se comportan como padrinos o adalides de un bloque, al apoyado y promoverlo. Dicho de otra forma, «su patrocinio del bloque implica que van más allá del simple apoyo al bloque comunicativo, a su contenido; promueven también actividades de proselitismo como discursos, entrevistas con periodistas, publicidad, escritura y publicación de artículos y panfletos, acciones judiciales, y otras actividades encaminadas a promover el bloque elegido» (Gamson/Modigliani 1989: 6).

En nuestro caso, y salvo alguna excepción, el análisis de los bloques se aplicará al discurso vehiculado por el conjunto de grupos ambientalistas estadounidenses que han mostrado su oposición al proyecto Gran Ballena, no al discurso concreto y específico de cada grupo. La razón de ello es que Snow et al (1986) han demostrado que dentro de un movimiento social, los elementos constitutivos del discurso de los diversos grupos tiende a alinearse, tanto entre ellos como con el propio de la población a que se dirigen,² por lo que consideraremos la alineación de los grupos como uno de los postulados iniciales de nuestro estudio. De ahí que supongamos que cada uno toma prestados elementos, o bloques, al discurso general vehiculado por las personas/movimientos que se oponen al proyecto Gran Ballena. Consideramos como hipótesis a contrastar que cada grupo, si bien toma prestados diversos elementos de los bloques que resultan compatibles con los suyos, insistirá especialmente en aquellos bloques que sirvan para caracterizarlo en el conjunto, o lo que es lo mismo: insistirá especialmente en aquellos valores para cuya promoción se ha creado el grupo en cuestión.

En plano teórico, el alineamiento de los marcos o contextos es un fenómeno a explicar. Parece obvio que los grupos tienden lógicamente a añadir bloques a los que naturalmente corresponden a sus valores fundamentales. Diversos autores (Mazur 1981; Dake 1992) han señalado recientemente que la construcción social del riesgo o de la inseguridad tiene que ver con dos grandes temas: «Nuestro alineamiento emocional hacia un objeto —nuestros sentimientos de amor o desamor, la atracción o repulsión que sentimos por él— y nuestro razonamiento explicitado y verbalizado, es decir, todo el conjunto de justificaciones articuladas que usamos para expresar nuestro alineamiento» (Mazur 1981;

55). De forma consciente o no, cada uno de nosotros articula una argumentación razonada respecto de su elección emocional, con el objeto de hacer valer su «concepción del mundo» (Dake 1992). Estas justificaciones serán trasladadas por el grupo a los bloques pertenecientes a otros grupos que comparten una concepción del mundo compatible con la propia. De esta forma, de acuerdo con nuestro punto de partida, se produce el alineamiento de marcos y contextos en el conjunto del movimiento contrario al proyecto Gran Ballena.³

El alineamiento de bloques o de contextos se vio facilitado en el caso que estudiamos por la convergencia de otra serie de elementos. Por un lado, por el hecho de que un buen número de valores medioambientales están presentes, tanto en lo relativo a los ámbitos de la conservación o la protección de la naturaleza como a los que tienen que ver con las opciones energéticas. Por otro, encontramos también elementos económicos y políticos. Por tanto, cada grupo puede optar entre un conjunto amplio de bloques o de argumentos que favorecen la justificación de su posición contraria al proyecto, bloques y argumentos que, a su vez, le ayudan a convencer a su público del carácter bien fundamentado de esa posición contraria.

LOS DATOS

Con el objeto de subrayar los bloques utilizados para definir la amenaza medioambiental que presentaba para los diversos grupos el complejo hidroeléctrico de Gran Ballena hemos analizado textos procedente de 55 grupos norteamericanos, como ya hemos mencionado al principio del artículo. Nos

² Snow et al (1986) se refieren a dicho fenómeno hablando de «frame alignment», alineamiento de los marcos. En el presente texto hemos derivado de esa noción la de «alineamiento de los bloques», en función de la semejanza entre el uso de marco y bloque.

³ Para un examen de las formas de relación entre grupos que dan lugar a intercambios de información que acaban permitiendo esos alineamientos, véanse estos otros estudios, específicamente dedicados a los vínculos entre grupos: Lemieux et al 1993; Gallant 1994.

hemos centrado en dos tipos de documentos, ambos procedentes de los propios grupos: 1) las memorias o comunicaciones presentadas a decisores políticos en ocasión de audiencias públicas; y 2) la literatura interna y externa del grupo, es decir, los textos dirigidos a sus miembros y también al público en general. Naturalmente, sólo hemos tomado en consideración de esos documentos lo relativo al proyecto Gran Ballena. Para ver qué elementos de amenaza identifica el grupo y sobre cuáles de ellos insiste,⁴ hemos optado con contabilizar el número de apariciones de cada bloque o elemento del bloque en los textos de cada uno de los grupos.⁵

En el caso del proyecto Gran Ballena, la verdadera inseguridad, definida en el sentido estricto de «amenaza a las características esenciales de un actor», sólo es vivida por los grupos autóctonos *Cree* e *Inuit* de la región. Algunos se preguntan incluso si fueron ellos quienes desencadenaron la ola de inseguridad que caracteriza el debate. Sea como fuere, los grupos raramente hablan de una amenaza a su seguridad personal: lo que está en juego no es su salud. Aunque hayan recurrido a argumentos económicos ocasionalmente (que

permitían pensar en los Estados Unidos y en su población como víctimas) y aunque se haya hablado de la inseguridad de los *Cree*, lo cierto es que el grueso de sus reivindicaciones se han hecho en nombre del planeta.⁶

El análisis de los documentos nos permite identificar seis grandes bloques.

1 El primero, y dominante de largo, es que denominaremos «ecosistema frágil».⁷ El bloque, muy amplio, engloba todo el discurso sobre los animales cuya seguridad amenaza el proyecto, tanto la fauna acuática de los ríos afectados como la de la Bahía James (algunas de cuyas especies están amenazadas de extinción), como los caribús u otros animales terrestres o bien las aves migratorias que pasen a la vez por la bahía James y por los estados del nordeste de los Estados Unidos. Los grupos afirman que se producirían consecuencias nefastas en los hábitats naturales de dichos animales o en el grado de salinidad de las aguas, lo que podría afectar a sus fuentes alimenticias. El bloque comprende también una serie de inquietudes acerca de los efectos, previsibles e imprevisibles, de los cambios en los cursos de agua. También se menciona en ocasiones la deforestación que exigiría crear las presas de agua.

El bloque encuentra su resonancia cultural en las imágenes de la naturaleza en estado puro, salvaje. Quienes defienden esta perspectiva temen por la belleza de este paisaje poco explotado, percibido como uno de los raros santuarios naturales en los que el ser humano aún no ha dejado sus huellas. Frente a ellos, hablan de las imágenes de inmensas construcciones de hormigón, de enormes edificaciones, torres y tendidos eléctricos, todo ello perturbando la paz y belleza de la zona. Subrayan también que la apertura de carreteras hacia el norte, pensadas inicialmente para la construcción de las presas y del tendido eléctrico, supondría la vía para eventuales explotaciones ulteriores de los recursos mineros y forestales de la zona, lo que contribuiría también al deterioro del entorno.

2 En segundo lugar de importancia encontramos el bloque de los «derechos humanos». La aparición de grandes concentraciones de mercurio y la apertura de carreteras, dos consecuencias de la construcción de presas, podrían per-

⁴ De esta forma podremos verificar la hipótesis de un cierto alineamiento de los bloques, de acuerdo con la cuál cada grupo insiste en aquéllos que más valora

⁵ Contar la insistencia de los grupos a partir de la frecuencia y no por la longitud del texto permite evitar el riesgo de sobreestimar la importancia de los bloques compuestos, en los que una cierta longitud es un prerequisite de una explicación convincente. Por otro lado, este método permite comparar de forma más fiel entre grupos con estilos de escritura muy diferentes entre sí, lo que implica a su vez importantes diferencias en la longitud de los textos. Tal opción es aún más importante por el hecho de que empleamos la frecuencia de los bloques para establecer el orden de importancia; utilizar la longitud hubiera favorecido los bloques sobre los que insisten aquellos grupos que redactan los textos más largos.

⁶ Se deriva una cierta inseguridad personal, evidentemente, en la medida en que si la naturaleza está afectada negativamente, las posibilidades de disfrutar de ella son limitadas. En el discurso de ciertos grupos, la realización del proyecto Gran Ballena constituiría tal catástrofe ecológica que la seguridad de los individuos extramuros de la región de la bahía James también estaría amenazada.

⁷ Gerson/Modigliani (1989) bautizan así los bloques utilizados en los medios de comunicación en su estudio de la cuestión de la energía nuclear. Sus bloques se titulan: «progreso», «independencia energética», «trayectorias (o tecnologías- suaves)», «responsabilidad pública» y «no rentabilidad económica».

judicar la salud y la seguridad cultural de los Crees de la bahía James. Los depósitos de las presas, sobre todo los de cierta envergadura, vierten, o al menos han vertido en el pasado, cierta cantidad de mercurio en el agua, mercurio que pasa a la cadena trófica (lo que perjudica a la fauna acuática, con lo que volvemos al primer bloque). Ese mercurio supone una amenaza a la salud de las poblaciones autóctonas de la región, habida cuenta de que el pescado es un ingrediente esencial de su dieta. Hidro-Quebec y los partidarios del proyecto indicaron a los Crees que deberían dejar de consumir durante un cierto tiempo el pescado local. Por tanto, el mercurio constituye una amenaza a la cultura Cree y al mantenimiento de las actividades pesqueras tradicionales. Además, también se verían amenazadas por el proyecto las actividades tradicionales de caza, habida cuenta del eventual desplazamiento de las poblaciones de animales.

La apertura de carreteras, segundo elemento del proyecto que podría perjudicar la seguridad cultural de los Crees, podría conllevar el acceso al Norte de diversos explotadores de recursos, lo que comportaría desplazar a las comunidades de sus emplazamientos tradicionales, lo que dificultaría el mantenimiento de las tradiciones. Los escenarios que se evocan sugieren incluso aumento de los índices de suicidio, de consumo de alcohol y de drogas, etcétera.

La imagen del «indio guardián de la naturaleza» se evoca con frecuencia. Los grupos desean proteger la seguridad cultural de los Crees en nombre de la defensa de los derechos humanos, pero también para preservar su modo de vida, percibido y presentado como estado de armonía con la naturaleza. Las actividades tradicionales de caza y pesca (no orientadas al provecho, el consumo masivo o la explotación a «nuestra» imagen y semejanza) se presentan como medios de subsistencia que respetan la naturaleza y su equilibrio. El mito del «indio guardián de la naturaleza» casa bien con el discurso medioambiental: «Las culturas de los pueblos indígenas proporcionan poderosos símbolos al movimiento ambientalista» (Perrolle 1993:2). Esta imagen de resonancia cultural está muy presente en los textos de los grupos que se oponen al proyecto Gran Ballena.

Cabe señalar también que, en este bloque, la seguridad ambiental se presenta como un derecho, algo que suele hacerse evocando a la vez el concepto de justicia ambiental.⁸

- 3 El tercer gran bloque alrededor del cual se articula el discurso de quienes se oponen al proyecto, que en buena medida coincide con argumentaciones cercanas a las «opciones suaves» de Gamson y Modigliana, tiene que ver con las «opciones energéticas». Importar electricidad de Quebec plantea diversos problemas. Los grupos plantean ante todo y en primer lugar la necesidad real de toda esa energía; a su parecer, esa necesidad no es tal. Sostienen al respecto que Quebec, como los Estados Unidos, son sociedades sobreconsumistas, en especial en materia de energía. De ahí que menudeen las sugerencias de invertir la misma cantidad de dinero en medidas de eficacia energética y de conservación y no en contratos con Hidro-Quebec.

⁸ El concepto, objeto de numerosos estudios recientes (Capec 1992 y 1993; Been 1993; Lynch 1993; Starkay 1994), presenta la seguridad ambiental de forma que pueda percibirse como un derecho (Low 190: 17), derecho al que todos deberían tener igual acceso. Pues bien, puede constatarse a menudo que no sucede tal cosa; las capas pobres de la sociedad o las minorías étnicas suelen ser víctimas de discriminación o de racismo ambiental. Existen estudios sobre el emplazamiento de vertederos, industrias contaminantes y otros usos del territorio localmente indeseables que demuestran que su distribución en la sociedad es desigual (Been 1993: 1015). Además, si el emplazamiento elegido para la instalación de ese uso del territorio no es a priori un lugar particularmente pobre o habitado por minorías étnicas (particularmente negros), «la fuerzas normales de la movilidad residencial pronto se encargarán de recrear una situación en la que los habitantes cercanos a tales lugares» respondan básicamente a esas características (Been 1993:1007).

El concepto de justicia ambiental suele comprenderse y analizarse como una reivindicación procedente de las víctimas, que luego se generaliza al conjunto de víctimas con características semejantes (Perrolle 1993:1). Pues bien, en nuestro estudio no es sólo el grupo «tratado injustamente» el que emplea ese discurso. De ahí que los grupos norteamericanos estudiados, que no son víctimas directas, evoquen la noción de racismo ambiental hacia los habitantes autóctonos, hasta el punto de llegar a hablar a veces de genocidio. Según los estudios del concepto de justicia ambiental, parece que los grupos no suelen emplear a menudo esa argumentación para defender a los negros oprimidos de los Estados Unidos (al menos hemos sido incapaces de encontrar ninguna obra que lo haga).

Por otro lado, se proponen otras opciones energéticas, que se perciben como menos nocivas para el medio ambiente. De hecho, si bien el proyecto Gran Ballena pertenece a la categoría de las energías renovables, por lo general recomendadas por los ambientalistas, éstos consideran que este proyecto es demasiado grande. Ello forma parte de la conocida ideología de «a menos tamaño, más belleza» (es decir, «lo pequeño es hermoso»), un llamamiento a la simplicidad, a la modestia. Los grupos, por tanto, rechazan las grandes construcciones, consideradas estatuas de homenaje a la tecnología (quebequesa), a favor de proyectos hidroeléctricos más pequeños, o de la energía solar o eólica. Algunos grupos defienden de forma ardiente una opción energética particular (sobre todo el gas natural) o grandes proyectos articulados de conservación basados en la gestión de la demanda. Otros, por el contrario, mencionan a veces que importar energía de Hidro-Quebec perpetúa la situación de dependencia energética de los Estados Unidos, aunque suscitando a Oriente Medio por el Canadá.⁹

- 4 Vinculado a este último elemento del bloque «opción energética» encontramos un conjunto de argumentaciones acerca de las «consecuencias económicas», y políticas, simbolizado en la imagen de la exportación de empleos. En realidad, muchos evocan el nacionalismo económico y quieren que las necesidades energéticas locales sean cubiertas por proyectos que creen ocupación en Estados Unidos y no en el Quebec. Si los Estados Unidos necesitan más energía, sostiene, su producción debería servir al menos a «nuestro» relanzamiento económico y no al de los de fuera.
- 5 El bloque «contratos» cuestiona, por su parte, la competitividad, la rentabilidad de los contratos firmados con Hidro-Quebec (así como la del propio complejo). Los grupos que sostienen este tipo de argumentaciones afirman que los contratos en cuestión estipulan que Hidro-Quebec tendría prioridad en épocas de gran demanda y

evocan la posibilidad de averías o de boicots al suministro. Dicho lisa y llanamente, dudan de la fiabilidad del suministro energético, además de considerar que las tarifas, dada la coyuntura del año, no son competitivas.

- 6 El sexto y último bloque, de naturaleza algo diferente que los anteriores, no se ocupa de las consecuencias de proyecto, sino que expresa desconfianza respecto de Hidro-Quebec, respecto del gobierno del Quebec (o del canadiense), acerca de las compañías locales que aspiran a firmar contratos con Hidro-Quebec e incluso hacia las autoridades locales. Podríamos denominar al bloque «respeto de las reglas» o «integridad de Hidro-Quebec». Los grupos piden en este caso acceso a todos los documentos (preferentemente en inglés) y cuestionan la forma en que se han relacionado los estudios de impacto: la metodología, la región elegida (en su opinión el estudio hubiera debido ser más global), la división del estudio (sostiene que se dividió en dos el estudio para poder construir carreteras y aeropuertos antes de haber completado el estudio sobre el impacto del complejo), el respeto de las reglas generales y de la ética. Algunos llegaron incluso a hablar de una policía de Hidro-Quebec que habría amenazado a la población autóctona, se habría infiltrado en los grupos ecologistas de los Estados Unidos, etcétera. Los grupos intentan de esta forma mostrar que tras el proyecto subyacen intereses políticos antes que energéticos o incluso económicos. Concretamente, sostienen, lo que se busca es lograr la independencia energética del Quebec (haciendo que paguen la factura los estadounidenses) o, simplemente, construir grandes complejos hidroeléctricos porque se habrían persuadido, en un momento u otro, que eso era lo que tocaba y ahora ya no saben como volver atrás. Ocasionalmente, algunos grupos ponen en duda el respeto de la democracia. En general, puede decirse que los grupos estudiados dudan todos ellos de la buena fe de Hidro-Quebec.

Hay que señalar también, finalmente, algunas argumentaciones que o bien no casan con ninguno de los bloques o bien pueden adscribirse a varios de ellos. Así, algunos grupos manifiestan sus dudas acerca de la sustentabilidad de los

⁹ Además, en estos discursos suele aparecer también el temor a la eventual secesión del Quebec, por lo que se cuestiona también la fiabilidad de los contratos.

El discurso sobre la seguridad medioambiental

proyectos; otros afirman que las industrias del aluminio contaminantes de Quebec se beneficiarían de una tarifa especial para la energía procedente del complejo, lo que incrementaría la inseguridad ambiental global; o, por último, otros muestran su inquietud por las posibles consecuencias de los campos electromagnéticos generados por los tendidos de alto voltaje que conducirían la electricidad desde el norte de Quebec hacia los centros de consumo estadounidenses.

A continuación examinaremos si el discurso de cada uno de los grupos difiere de los bloques a través de los cuales se ha alineado el movimiento, concediendo un lugar importante al tema privilegiado del grupo.¹⁰ Para hacerlo hemos analizado sistemáticamente los escritos de cada grupo y hemos contabilizado el número de argumentaciones que se centra en el tema privilegiado, en relación al número total de argumentaciones empleado. De los cincuenta y cinco grupos de la muestra, hemos eliminado los veinte que no muestran, a priori, un tema privilegiado evidente, tanto los 17 fundados específicamente para oponerse al proyecto Gran Ballena, que por tanto no destacan por usar un bloque más que otro, como los grupos de investigación sobre los intereses públicos de los tres estados, que en teoría deberían ocuparse de todos los bloques susceptibles de preocupar al público.

De los 35 grupos restantes, si bien todos aludían a diversos bloques, sólo uno no concentraba su argumentación sobre su tema privilegiado, tres eran compartidos e insistían tanto en su tema privilegiado como en otro. No obstante, 27, casi tres cuartos, articulaban su argumentación alrededor del tema en torno al que se había concebido el grupo, de manera que los otros bloques o argumentaciones se empleaban básicamente como complementos que enriquecían sus tesis.

Por tanto, nos quedan cinco casos, susceptibles de análisis y tratamiento más detallado.

a) Dos de ellos son grupos con vocación ambientalista, pero oficialmente vinculados a un aspecto específico, como los ríos o los campos electromagnéticos. Esos dos grupos insisten mucho en su conjunto en el bloque más medioambiental, el «ecosistema frágil», pero no ponen el acento sobre el ámbito particular que les caracteriza.

- b) Otro grupo, preocupado sobre todo (oficialmente) por la eficacia energética, centra su discurso en las consecuencias biofísicas de la realización del complejo Gran Ballena. Resulta así lógico creer que intenta mostrar los efectos negativos de instalaciones que no serían particularmente necesarias si se practicara la conservación y el uso eficiente de la energía. Sea como fuere, su discurso no está centrado en su tema privilegiado
- c) El proceso inverso se observa en un grupo articulado en torno a los recursos naturales; basa su discurso en el bloque «opciones energéticas». La lógica, invertida en este caso, nos permite suponer que se busca convencer que con menos despilfarro o con tecnologías más suaves se protegerían mejor los recursos naturales. Por tanto, los textos acaban ocupándose menos de los recursos naturales que de la energía.
- d) Por último, un grupo de solidaridad (en este caso con la población Cree autóctona) se ocupa más de las consecuencias económicas que de los derechos humanos. Sin embargo, dudamos en clasificarlo como un grupo que no se ocupa de su tema privilegiado, puesto que se comporta así para convencer a quienes no sienten preocupación ni por el medio ambiente ni por la población autóctona. Por tanto, el grupo se sirve científicamente de un bloque que considera secundario para argumentar a favor de su posición, en este caso realmente basada en el bloque que en verdad privilegia.

Nuestras hipótesis secundarias respecto del alineamiento de los bloques resultan por tanto verificadas. Si bien cada grupo tiende a articular su discurso alrededor de un bloque privilegiado, resulta también cierto que el discurso general presenta cierta unanimidad, habida cuenta que todos los grupos emplean prácticamente casi todos los bloques. En suma, parece claro que el movimiento norteamericano de oposición al proyecto Gran Ballena constituye un todo coherente,

¹⁰ Por tema privilegiado entendamos los temas que parecen más cercanos a la razón de ser del grupo. Por ejemplo, los grupos dedicados a la defensa de los derechos humanos deberían privilegiar el segundo bloque, el de los «derechos humanos».

que puede estudiarse de forma global y agregada, sin tener que examinar separadamente las tesis de cada grupo.

CONCLUSIONES

Además de su valor empírico y descriptivo, el presente estudio del discurso de los grupos estadounidenses acerca del proyecto Gran Ballena permite extraer algunas conclusiones y elementos analíticos acerca del discurso ecologista relacionada con la seguridad ambiental. Cabe señalar que los componentes de la argumentación, de la manera en que deja patente el uso del método de bloques de Gansom y Modigliani, están relacionados tanto con los riesgos medioambientales propiamente dichos como con otras formas de riesgo. Así, si bien el primer bloque («ecosistema frágil») es propiamente ecológico, los otros aluden a muchas otras formas de seguridad. El segundo bloque («derechos humanos») se ocupa de la seguridad de la persona, en un sentido ambiental, ciertamente, pero también en su dimensión cultural. El tercer bloque («opción energética») se encuentra a medio camino de la seguridad ambiental y de la seguridad económica, es decir política (autonomía energética, etcétera). Justamente sobre esta segunda dimensión o segundo tipo de la seguridad versa el cuarto bloque («consecuencias económicas»). Igualmente, la desconfianza económica del quinto bloque y la política del sexto muestran que se alude también a este tipo de seguridad.

El caso estudiado muestra claramente que los discursos de los grupos de presión acerca de las cuestiones de seguridad en el medio ambiente no son unilaterales. Dicho de otra forma, aluden obvia y evidentemente al aspecto o dimensión propiamente medioambiental de la seguridad, pero también pueden aludir a otras formas o dimensiones de la seguridad.

BIBLIOGRAFÍA

- BEEN, Vicky (1993), «What's Fairness Got to Do With It? Environmental Justice and the Siting of Locally Undesirable Land Uses», en *Cornell Law Review*, vol. 78, nº 6, pp. 1001-1085.
- CAPFC, Stella M. (1992), «Environmental Justice, Regulation and the Local Community», en *Social Problems*, vol. 22, nº 4, pp. 729-746.
- DAKE, Karl (1992), «Myths of Nature: Culture and the Social Construction of Risk», en *Journal of Social Issues*, vol. 48, nº 4, pp. 21-37.
- GALLANT, Nicole (1994), *Coalitions, réseaux de politiques et mouvements sociaux: fondements d'un modèle empirique des ligues des groupes d'intérêt*, Quebec, Univ. de Laval (Memoria de maestría, inédita).
- GAMSON, W.A./MODIGLIANI, A. (1989), «Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach», en *American Journal of Sociology*, vol. 95, nº 1, pp. 1-37.
- LEMIEUX, Vincent et al. (1993), *Les coalitions environnementales dans le dossier Grande-Baleine*, Informe de investigación inédito.
- LOWE, Theodore J. (1990), «Risks and Rights in the History of American Governments» en *Daedalus*, vol. 119, nº 4, pp. 17-40.
- LYNCH, Barbara Deutsch (1990), «The Garden and the Sea: US Latino Environmental Discourse and Mainstream Environmentalism», en *Social Problems*, vol. 40, nº 1, pp. 108-124.
- MAZUR, Allan (1981), *The Dynamics of Technical Controversy*, Washington, Communication Press.
- PERROLLE, Judith (1993), «Comments from the Special Issue Editor: The Emerging Dialogue on Environmental Justice», en *Social Problems*, vol. 40, nº 1, pp. 1-4.
- SNOW, David A. et al. (1986), «Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation», en *American Sociological Review*, vol. 51, pp. 464-481.
- STARKEY, Deb (1994), «Environmental Justice: Win, Lose or Draw?», en *State Legislatures*, vol. 20, nº 3, pp. 27-3.